

LUZ ASTRAL

QUINCENARIO TEOSOFICO

NO HAI RELIJION MAS ELEVADA QUE LA VERDAD

Año XXVI

Casablanca, 1.ª Quincena de Mayo de 1908

Núm. 544

La Teosofía no es enemiga del Cristianismo

ES LA FUENTE DE TODAS LAS RELIJIONES

¿Cuál es la actitud de los teosofistas respecto de todas las religiones en general, y en especial de las Iglesias que se llaman Cristianas?

La siguiente carta de Mme. Blavatsky, en contestación a los ataques del clero protestante, es tan precisa sobre este punto y tan majestrosamente escrita, que su publicación nos parece la mejor réplica a los cargos que se nos hacen presentándonos ante el público como enemigos del Cristianismo. Nuestros lectores apreciarán:

LA TEOSOFÍA Y LAS IGLESIAS

CARTA AL ARZOBISPO DE CANTERBURY

Sr. Primado de Inglaterra:

Por medio de esta carta abierta dirigida a Vuestra Gracia, nos proponemos daros a vos, al clero, a sus ovejas y a los cristianos en general—que nos consideran como enemigos de Cristo—una breve idea de la posición que la Teosofía ocupa, con respecto al Cristianismo, pues creemos llegado el tiempo para hacerlo.

Sin duda sabe Vuestra Gracia que la Teosofía no es una Religión, sino sólo una filosofía, a la par religiosa y científica; y que lo más importante que la Sociedad Teosófica se propone, es hacer revivir en cada una de las Religiones el espíritu que la anima, fomentando y auxiliando la investigación del verdadero significado de sus doctrinas y preceptos. Saben los teosofistas que cuanto más profundamente se penetra en el significado de los dogmas y ceremonias de todas las religiones, mayor crece su aparente y fundamental semejanza, hasta que al fin se obtiene la percepción de su fundamental unidad. Esta base común no es otra que la Teosofía—la Doctrina Secreta de todos los tiempos, la cual, disfrazada y disfrazada para amoldarse a la capacidad de la multitud y a las exigencias de las diversas épocas, ha constituido el núcleo viviente de todas las religiones.—Las ramificaciones de la Sociedad Teosófica están constituidas respectivamente por budhistas, indios, mahometanos, parsis, cristianos y librepensadores, los cuales, unidos como hermanos, trabajan en el terreno común de la Teosofía; y precisamente por no ser la Teosofía una religión, y no poder constituir para la multitud una religión, el éxito de la Sociedad ha sido tan grande, no sólo en lo que se refiere al número de miembros y extensión de su influencia, sino también en lo relativo a la realización de la empresa comenzada: la reanimación de la espiritualidad religiosa, y el cultivo del sentimiento de FRATERNIDAD entre los hombres.

Nosotros los teosofistas creemos que una religión es un incidente natural en la vida del hombre en su presente estado de desenvolvimiento; y que aunque en raras ocasiones pueden existir individuos que nazcan sin sentimiento religioso, toda comunidad debe tener una religión, o lo que es lo mismo, un lazo de unión, so pena de decadencia social y material aniquilamiento. Creemos que ninguna doctrina religiosa puede ser más que una tentativa eucarminada a representar a nuestra limitada comprensión actual, con los términos de nuestras experiencias terrestres, grandes verdades cósmicas y espirituales, las cuales, en

nuestro estado normal de conciencia, más bien sentimos de un modo vago que las percibimos y comprendemos realmente; y una revelación, si ha de revelar algo, debe necesariamente adaptarse a las exigencias mundanas de la inteligencia humana. Según nosotros, por tanto, ninguna religión puede ser verdadera en absoluto, ni puede ser en absoluto falsa. Una religión es verdadera proporcionalmente a la manera con que satisface las necesidades espirituales, morales e intelectuales de su época, y coadyuva al desarrollo de la humanidad en tales sentidos. Es falsa en proporción a lo que detiene aquel desarrollo, y ofende a la naturaleza espiritual, moral e intelectual del hombre. Las ideas trascendentalmente espirituales de los poderes que rigen al Universo, sostenidas por un sabio oriental, serían una religión tan falsa para el salvaje africano, como el miserable fetichismo de este último lo sería para el sabio; y si bien ambas opiniones deben necesariamente ser ciertas en sus grados respectivos, puesto que las dos representan las ideas más elevadas sobre los mismos hechos cósmicos espirituales que respectivamente ambos individuos pueden concebir; hechos que, por otra parte, jamás podrán ser conocidos en su completa realidad por el hombre, mientras no sea más que un hombre.

Los teosofistas respetan, por tanto, todas las religiones, y la moral religiosa de Jesús les inspira una profunda admiración. No podía ser de otra manera, desde el momento en que esas enseñanzas que hasta nosotros han llegado, son las de la Teosofía. Hasta el punto, pues, en que el moderno Cristianismo mantiene bien sus pretensiones en cuanto a ser la religión práctica enseñada por Jesús, los teosofistas están con él en cuerpo y alma. En el punto en que es contrario a aquella moral pura y sencilla, los teosofistas son sus adversarios. Cualquier cristiano puede, si quiere, comparar el sermón de la Montaña con los dogmas de la Iglesia; y el espíritu que el mismo respira con los principios que animan a la actual civilización cristiana y que gobiernan su propia vida, y entonces podrá juzgar por sí mismo hasta qué punto la religión de Jesús entra en su Cristianismo, y hasta qué punto, por tanto, él y los Teosofistas coinciden. Pero los cristianos que de tales se precian, y especialmente el clero, repugnan hacer esta comparación. A modo de comerciantes que temen encontrarse en bancarrota, tienen el temor de descubrir en sus cuentas una discrepancia que no puedan corregir con el asiento de partidas efectivas para satisfacer responsabilidades espirituales. La comparación entre las enseñanzas de Jesús y las doctrinas de las iglesias, como quiera que sea, ha sido hecha con frecuencia—y repetidas veces con gran sabiduría y sagacidad críti-

ca—tanto por aquellos que quisieran suprimir el Cristianismo, como por los que pretenden reformarlo; y el resultado fatal de estas comparaciones, como debe Vuestra Gracia saber perfectamente, viene a probar que, casi en todos sus puntos, las doctrinas de las Iglesias y las prácticas de los cristianos, están en directa oposición con las enseñanzas de Jesús.

Acostumbramos decir al budhista, al mahometano, al indio y al parsi: «El camino hacia la Teosofía existe para vosotros por medio de vuestra propia religión.»

Y decimos esto, porque las creencias de aquellos poseen una profunda significación filosófica y esotérica, que explica las alegorías bajo las cuales son presentadas al pueblo; pero no podemos decir lo mismo a los cristianos. Los sucesores de los Apóstoles no han tomado acta jamás de la doctrina secreta de Jesús—los «misterios del reino de los cielos»—los cuales sólo era dado a ellos (sus Apóstoles) conocer (1). Aquellos misterios han sido desatados, desvanecidos, deshechos. Lo que la corriente del tiempo ha arrastrado hasta nosotros, ha sido las máximas, parábolas, alegorías y fábulas que Jesús destinaba a los espiritualmente sordos y ciegos; y para ser últimamente reveladas al mundo, las cuales el moderno Cristianismo, o bien toma literalmente, o las interpreta de conformidad con las fantasías de los Padres de la Iglesia secular. En ambos casos son como flores cortadas; encuéntrase separadas de la planta en que crecían, y de la raíz en donde aquella planta recibía la vida. Así, pues, si nosotros alentásemos a los cristianos, como hacemos con los fieles de otras creencias, a estudiar por sí mismos su propia religión, no sería la consecuencia el conocimiento de la significación de sus misterios, sino ya la vuelta a la superstición e intolerancia de la Edad Media, acompañada de una formidable irrupción de oraciones puramente vocales, como ha sucedido en la formación de las 239 sectas protestantes de Inglaterra solamente, o ya un gran aumento de escepticismo, porque los fundamentos esotéricos del Cristianismo, no son conocidos de aquellos que lo profesan. Pues vos, mi Señor Primado de Inglaterra, debéis estar tristemente convencido de que no conocéis más, acerca de aquellos «misterios del reino de los cielos», que Jesús enseñaba a sus discípulos, que lo que sabe el más humilde y el más ignorante de los miembros de vuestra iglesia.

Por tanto, se comprende fácilmente que los teosofistas nada tengan que decir en contra del sistema de la Iglesia Católica Romana de prohibir, o del de las Iglesias protestantes de desautorizar las investigaciones privadas sobre la significación de los dogmas «Cristianos», lo cual corresponde al estudio esotérico de otras religiones. Con sus ideas y conocimientos actuales, los cristianos que de tales se precian, no se encuentran preparados a emprender un examen crítico de su fe con esperanza de buenos resultados. El efecto inevitable sería la paralización más bien que el estímulo de sus sentimientos religiosos adormecidos, puesto que la exégesis bíblica y la mitología comparada, han demostrado de modo concluyente, por lo menos a aquellos que no tienen interés alguno preconcebido, espiritual o temporal, en el mantenimiento de la ortodoxia, que la religión cristiana, tal como en la actualidad existe, se compone de cortezas del judaísmo,

(1) Marcos IV, 2. Mateos XIII, 2. Lucas VIII, 10.

de recortes del paganismo y de los mal dichos residuos del gnosticismo y del neoplatonismo. Este curioso conglomerado que por sí mismo ha ido formándose gradualmente en torno de las sentencias de Jesús, consignadas en los Evangelios, ha comenzado ahora, después del trascurso de siglos, a desintegrarse y a desmoronarse en torno de las puras piedras preciosas de la Teosofía verdadera, a las que por tanto tiempo había agobiado y ocultado, aunque sin poder desfigurarlas ni destruirlas.

Pero la Teosofía no solamente liberará aquellas piedras preciosas del destino que amenaza a los escombros, entre los cuales, durante un largo período se hallaran confundidos, sino que, además, salvará a estos mismos escombros de la completa condenación; pues demuestra que el resultado de la crítica bíblica está muy lejos de ser el último análisis del Cristianismo, desde el momento en que cada una de las piezas que componen el curioso mosaico de las iglesias, perteneció en un tiempo a una religión que poseía un significado esotérico. Únicamente, cuando estas piezas se restituyan a los lugares que originariamente ocupaban, podrá ser percibida su significación oculta, y comprendido por tanto el verdadero significado de los dogmas del Cristianismo. El hacer todo esto, como quiera que sea, requiere un conocimiento de la Doctrina Secreta tal como existe en los fundamentos esotéricos de las demás religiones; y la razón de no hallarse este conocimiento en manos del clero, es que la Iglesia escondió la clave desde sus primeros tiempos, y desde entonces quedó perdida para sus sucesores.

(Continuará)

EL SOCIALISMO VERDADERO CONDUCE A LA FRATERNIDAD UNIVERSAL

(Conclusión)

El día en que los pueblos se penetren bien de las consideraciones apuntadas, y pongan por su parte todos los medios posibles para conformar con ellas su conducta, aquel día estarán próximos a su redención.

Creemos que la redención está en nosotros mismos y en cada uno de nosotros, y que los redentores no existen en tanto que cada uno no procure redimirse a sí mismo.

Por lo tanto, nosotros que creemos ser amantes del bien general, sin distinción de clase, raza, sexo o nacionalidad; nosotros que en todos y en cada uno de los hombres sólo vemos un hermano, ya sea éste un europeo, un indio o un hotentote; que no tenemos credo religioso alguno al modo que se entiende hoy la palabra «religión», porque nuestra religión es la Verdad, sea ésta lo que fuere y tal como la Naturaleza nos la presenta; que no tenemos color político; puesto que nuestro color político es el blanco, que no es

color alguno, pero en el cual pueden confundirse y se confunden todos los colores, porque a todos los contiene en sí mismo; que no tenemos patria, porque nuestra patria es, no este pequeño mundo en el cual nos movemos en este momento, diminuto grano de arena perdido en la inmensidad del espacio, sino el Universo entero; en una palabra, nosotros que somos cosmopolitas en toda la fuerza que entraña esta palabra, lo mismo en ciencia que en moral y religión, que únicamente nos preocupamos de una sola y única cosa; a saber: de encontrar la Verdad tal como ella sea, sin alterar la con prejuicios e intereses de clase, de secta, de nacionalidad; nosotros invitamos a todos los socialistas, y en particular a los más ilustrados entre ellos, o sea a sus directores, para que mediten nuestras humildes palabras nacidas de nuestro amor al bien por el bien mismo; y si creen que están de acuerdo con el buen sentido, procuren inculcarlas a sus amigos y consocios. Que no se oigan en esas asambleas magnas que celebra el Socialismo contemporáneo, esas amenazas que destilan sangre, que no se respire esa atmósfera caldeada por el odio y el rencor, porque nosotros os decimos que por medio de la violencia no se obtienen más que resultados transitorios que sólo duran un día: «Quien a hierro mata, a hierro muere», mientras que por medio de la fuerza moral, que en realidad es la única y verdadera fuerza, las conquistas son duraderas, mejor dicho, son definitivas; pero hai que tener en cuenta que esa fuerza moral debe llevarla el individuo encarnada en sí mismo y obrar de acuerdo con ella si quiere que prevalezca.

El rencor, el odio y el deseo de venganza ahondan más y más el abismo que media entre las clases acomodadas y el proletariado, al mismo tiempo que ofuscan el entendimiento y perturban la razón del que, falto de fuerza moral para dominarse, se deja arrastrar por el ímpetu de un resentimiento que cuadra muy mal en aquellos que pretenden ostentar el hermoso nombre de Socialistas.

Pues bien, nosotros os decimos: si queréis de hecho llevar dignamente el nombre de Socialistas, empezad por demostrarlo con el olvido de las ofensas que os hayan podido inferir; olvidadlas, no perdáis el tiempo pensando

Sanctus

en ellas, i de esta suerte demostraréis a vuestros adversarios que sois dignos de obtener lo que solicitáis, i así habréis adquirido la gloria de ser los primeros en establecer una base de aproximación, que andando el tiempo, dará el resultado apetecido.

La palabra Socialismo significa atracción, no repulsión, ni mucho menos odio; por consiguiente, sólo con la atracción i benevolencia, que implican el olvido de ofensas recibidas, os haréis verdaderamente grandes, confundiendo con vuestra jenerosidad a vuestros estraviados enemigos, los cuales acabarán, mal que les pese, por tener que haceros justicia, i de esta suerte estableceréis el lazo de la Fraternidad Humana, único i verdadero ideal del Socialismo.

Si nos fijáramos en la sensación dulce i tranquila que producen la práctica del bien i mui especialmente el olvido de una ofensa recibida, quizás, aunque no fuera más que por el bien que se cosecha, nos inclináramos con más frecuencia a la práctica de estas virtudes. Efectivamente, la jenerosidad es la ambrosía del alma, i aquel que no es jeneroso, no sabe lo que es gozar, por cuanto se opone al objeto final que la Naturaleza se propone, el cual es el bien i el amor.

Por el contrario, todo lo que redunde en perjuicio de los demás, no produce, en definitiva, más que pesares i amarguras; el placer de la pasión satisfecha no dura más que un instante, i en cambio, los remordimientos duran quizás toda una vida; parece como si la sombra del mal realizado repercutiera sobre nosotros para exigirnos la reparación.

Algüen ha dicho que la venganza es el placer de los Dioses; nosotros decimos que el placer de los Dioses es el amor a todas las criaturas, hombres, animales i plantas, porque el amor lo abarca todo, i en consecuencia no puede escluir nada ni a nadie; mientras que la venganza es el placer, o mejor dicho, el sufrimiento de los pobres de espíritu, de los raquíticos, de los enfermos del corazón i de la cabeza.

El odio de clase, que tan arraigado está en el hombre, es un fanatismo como otro cualquiera, lo mismo que los odios inveterados de raza, que tantas víctimas han causado i causarán aún en lo sucesivo. La patria del hombre no tiene fronteras ni límites, puesto que la constituye el espacio infinito.

Urje, pues, desarraigar prejuicios i sembrar verdades en el corazón de la masa obrera, i esta misión que es la de todos aquellos que sienten amor a la justicia, incumben mui principalmente a los

que han tomado sobre sí el cargo de dirigirla. De ellos depende en gran parte que la masa obrera comprenda el camino de la redención, si además de inculcarle la práctica de todas las virtudes por medio de la palabra, saben afianzarla por medio del más elocuente de todos los discursos, el Ejemplo.

L. M.

(Antahkarana)

La Lei de Causalidad (KARMA)

(Continuación)

Mas si nosotros somos los esclavos del pasado, si nosotros cosechamos fatalmente lo que hemos sembrado, nosotros somos también los dueños del porvenir, toda vez que podemos arrancar las malas hierbas i sembrar en su lugar plantas útiles en nuestro suelo interior. Del propio modo que nosotros podemos, por medio de la higiene física, cambiar en algunos años la naturaleza de las partes constitutivas de nuestro cuerpo, nosotros podemos, por medio de la higiene moral, depurar de hecho nuestras pasiones i canalizar en seguida su fuerza guiándola hacia el bien. Nosotros nos volvemos buenos o malos según sea nuestra aspiración: todo aquel que se ha cuidado con algún interés de su evolución, ha podido comprobar por sí mismo esta rápida transformación de su personalidad i ver sus «yos» sucesivos escalonarse, por así decirlo, a todo lo largo de su existencia. Por lo jeneral, la primera mitad de la vida es la expresión del lejano pasado (1); la segunda es una amalgama del pasado con las enerjías de la encarnación presente; para los hombres que se cristalizan en una dirección única, la finalidad de la vida no es otra cosa que un continuo caminar por un surco cada vez más profundo, un continuo hundimiento; la fuerza de la costumbre establece su imperio i el hombre se encuentra enredado entre las cadenas que él mismo se forjó. Hé ahí por qué el anciano no quiere el presente; se ha detenido mientras el tiempo ha seguido su curso i ahora es arrastrado como un detrito; los gustos, los hábitos, las costumbres de sus contemporáneos, son otras tantas verdades amargas que pugnan con su querido pasado. No le habléis de progresos, ni de evolución, ni de marchar adelante: se ha inmovilizado i no es posible que encuentre un campo de acción favorable i una enerjía efectiva mientras no humedezca sus labios en el Letheo con un sosegado Más allá i que un cuerpo nuevo le ofrezca a su voluntad la obediencia flexible de la juventud.

H. P. Blavatsky ha descrito de una manera majestral, en su *Doctrina Secreta* (2), este enlace progresivo del hombre en la red que él mismo se teje:

«Aquellos que creen en Karma, tienen que creer en el Destino que cada hombre, desde el nacimiento a la muerte, teje hilo a hilo alrededor de sí mismo, como la araña su tela; i este Destino es guiado bien sea por la voz celeste del invisible Prototipo fuera de nosotros (3), o bien por nuestro más íntimo astral (4) u hombre interno, que demasiado a menudo es el jenio del mal de la entidad

(1) Las vidas que precedieron.
(2) Ver la traducción española de esta obra. Vol. I, pág. 602 i siguientes.

(3) El alma humana libre en su 'cuerpo glorioso', que se esfuerza en guiar la "mano" (el "mental" encarnado) que sumerge en la materia a fin de recoger la experiencia i poder desarrollarse.

(4) El "mental" encarnado sometido a las tentaciones de la materia animal.

encarnada llamada hombre. Ambos conducen al hombre estérno; pero uno de los dos tiene que prevalecer, i desde el principio mismo de la invisible lucha, la inflexible e implacable Lei de Compensación (1) se adelanta i toma su curso, siguiendo fielmente las fluctuaciones de la lucha. Cuando está tejido el último hilo i el hombre se encuentra bien envuelto en la malla producto de su propia obra, entonces se halla por completo bajo el imperio del Destino que él mismo ha trazado...»

I más lejos añade:

«Un oculista o un filósofo, no hablará de la bondad o crueldad de la Providencia, sino que, identificándose con Karma-Némesis, enseñará, sin embargo, que guarda a los buenos i vela sobre ellos tanto en esta vida como en las futuras; i que castiga al malvado—sí, hasta su séptimo renacimiento—por tanto tiempo, en verdad, como tarde en desaparecer el efecto causado por la perturbación, aun del más diminuto átomo, en el Mundo infinito de la Armonía. Pues el único decreto de Karma—decreto eterno e inmutable—es la Armonía Absoluta en el Mundo de la Materia, así como en el Mundo del Espíritu. No es, por tanto, Karma, el que recompensa o castiga, sino que somos nosotros los que nos recompensamos o castigamos según trabajemos con i por la Naturaleza guiándonos por las leyes de que depende esta armonía, u obremos en contra de las mismas.

«Ni sería el curso de Karma inescrutable, si los hombres trabajasen en unión i armonía en lugar de en la desunión i la lucha. Pues nuestra ignorancia de esta conducta—que una parte de la humanidad llama los designios tenebrosos e intrincados de la Providencia, mientras que otra ve en ella la acción de un ciego fatalismo, i una tercera la simple casualidad, sin Dioses ni Demonios que la guíen—desaparecería si la atribuyésemos por completo a su verdadera causa.

«Nos desconcertamos ante el misterio por nosotros mismos elaborado i ante los enigmas de la vida que no queremos resolver, i luego acusamos a la gran Esfinje de devorarnos. Pero, a la verdad, no hai un incidente en nuestras vidas, ni un día malo, ni una desgracia cuya causa no pueda ser encontrada en nuestras propias obras, ya sean de esta vida o de las pasadas.

«La lei del Karma se encuentra unida de una manera indisoluble con la de la Reencarnación... Sólo esta doctrina puede explicarnos el misterioso problema del Bien i del Mal, i reconciliar al hombre con la aparente injusticia terrible de la vida. Nada que no sea una certeza semejante puede aquietar nuestro sentimiento de justicia en rebelión; pues cuando el que desconoce la noble doctrina mira en torno suyo i observa las desigualdades del nacimiento i de la fortuna, de la inteligencia i de las facultades; cuando vemos que se rinden honores a jente necia i dispada, sobre quien la fortuna ha acumulado sus favores por sólo el privilegio del nacimiento, i su semejante más próximo, con gran inteligencia i nobles virtudes, mucho más meritorio por todos conceptos, perece de necesidad i falta de simpatía; cuando se ve todo esto i hai que retirarse ante la impotencia para socorrer el infortunio innecesario, vibrando los oídos i jimiendo el corazón con los gritos de dolor en torno de uno, sólo el bendito conocimiento del Karma impide maldecir la vida i los hombres, así como a su supuesto Creador.

«Esta Lei, sea Consciente o Inconsciente, no predestina nada ni a nadie; existe desde la Eternidad i en ella verdaderamente, pues es la Eternidad misma; i como tal, desde el momento en que ningún acto puede ser coigual con la Eternidad, no puede decirse que actúa, porque es la Acción misma. No es la *ola* la que lleva al hombre, sino la acción *personal* del desdichado que marcha deliberadamente i se coloca bajo la ac-

(1) El "Karma", la Causalidad.

ción *impersonal* de las leyes que gobiernan el movimiento del *Océano*. El Karma no crea nada ni designa nada. El hombre es el que imagina i crea las causas, i la Lei Kármica ajusta sus efectos, cuyo ajustamiento no es un acto, sino la armonía universal tendiendo siempre a tomar su posición orijinal, lo mismo que una rama, la cual, doblada a la fuerza, rebota con el vigor correspondiente. Si sucede que disloca el brazo que trató de doblarla fuera de su posición natural, debemos decir que la rama fué quien rompió nuestro brazo, o que fué nuestra propia locura lo que nos produjo tal desgracia? El Karma no ha tratado jamás de destruir la libertad intelectual e individual, como el Dios inventado por los monoteístas. No ha envuelto sus decretos en la oscuridad intencionalmente para confundir al hombre, ni tampoco castiga al que ose investigar sus misterios; antes al contrario, aquel que por medio del estudio i la meditación descubre sus intrincados senderos i arroja luz en sus oscuros caminos, en cuyas vueltas perecen tantos hombres a causa de su ignorancia del laberinto de la vida, trabaja para el bien de sus semejantes. «El Karma es una Lei absoluta i Eterna en el Mundo de la Manifestación; i como sólo puede haber un Absoluto, sólo hai una Causa siempre presente: los creyentes en el Karma no pueden ser considerados como ateístas o materialistas, i menos aún como fatalistas; pues el Karma es uno con el Inconoscible, del cual es un aspecto en sus efectos en el mundo fenomenal.»

M. Sinnet dice sobre el mismo tema en *Purpose of Theosophy*:

«Todo individuo, en cada acción i cada pensamiento de su vida, crea un Karma bueno o malo i desenvuelve al mismo tiempo en esta existencia el Karma producido por los actos i los deseos de la pasada.

«Cuando vemos a las jentes aflijidas por enfermedades que trajeron al nacer, podemos sentar que esos males son consecuencias inevitables de causas que ellos mismos crearon durante una vida precedente. Podrá argüirse que esas enfermedades, siendo hereditarias, no pueden guardar relación alguna con una encarnación pasada; pero es preciso no olvidar que el Ego, el hombre real, la individualidad, no saca su orijen espiritual de la familia en la cual se ha reencarnado, pero sí que es atraído por las afinidades semejantes a las creadas en su jenero de vida anterior; que cuando la hora del nacimiento haya sonado le conducirán hacia el lugar más a propósito para el desenvolvimiento de sus tendencias...»

«Cuando esta doctrina haya sido bien interpretada, se observará que gufa hacia una vida más pura i más elevada a aquellos que alcanzaron la verdad; mas no debemos olvidar que no sólo nuestras acciones, sino también nuestros pensamientos, dan margen a una multitud de circunstancias que inevitablemente ejercerán una influencia buena o mala sobre nuestro futuro, i lo que aún es de más importancia, sobre el futuro de nuestros semejantes.

«Si los pecados por omisión i por comisión no tuviesen más consecuencias que para el pecador solo, el Karma de éste sería de menor importancia. Pero la perfección en la justicia, la moralidad i el desinterés son necesarios para la dicha i para el progreso de la familia humana, porque el efecto de cada pensamiento i de cada acción da lugar a una buena o mala influencia. El crimen perpetrado, un pensamiento malévolo dirigido en tal o cual dirección, dejan de pertenecernos, i las consecuencias futuras que resulten no pueden ser borradas por el arrepentimiento más sincero.

«Una contricción sincera puede evitar que el hombre vuelva a caer en los mismos errores, pero no puede preservarlo de los efectos ya producidos i que le aguardarán infaliblemente en esta vida o en uno de sus renacimientos inmediatos.»

Citemos aún a E. D. Walker en su *Reencarnación*:

«En resumen: según la doctrina del Karma, a nuestras acciones pasadas es debido el que hayamos llegado a lo que hoy somos i con nuestros actos presentes estamos preparando nuestra futura eternidad. No existe más salvación ni más condeñación que la que nosotros mismos nos procuramos; esta doctrina que no ofrece protección alguna a los actos punibles i exige a la vez una firme virilidad, no presenta para las naturalezas débiles el mismo atractivo que las nociones religiosas fáciles del sacrificio expiatorio, la intercesión, el perdón, i las conversiones de última hora.

«En los dominios de la justicia eterna, la ofensa i el castigo son inseparables i no forman más que un solo acontecimiento, por no haber distinción real entre el acto i las consecuencias que de él resulten.

«El Karma, es decir, nuestros actos pasados, nos conducen a la vida terrestre; la vivienda del espíritu varía según el Karma, i este Karma, que cambia sin cesar, impide todo estancamiento prolongado en una misma condición. Por largo que sea el tiempo que los motivos de carácter egoísta i material guíen a la acción, su efecto dará lugar a renacimientos físicos; el hombre que ha podido librarse de toda clase de egoísmos, puede solo libertarse de la atracción de la vida material, i aunque sean pocos los que hayan llegado a esa altura, ésa es la meta hacia la cual tiende la humanidad.»

(Concluirá)

Los cataclismos probables

PRONÓSTICOS DE LA CIENCIA. DESASTRE FINAL

En presencia de los fenómenos jeológicos que están sintiéndose en el país—dice *El Diario del Hogar de Méjico*—después de las catástrofes ocurridas en varios puntos del continente, hemos hablado con uno de los más profundos hombres de ciencia del país, i nos ha espresado su modo de pensar acerca de la causa jeneral de los terremotos que están conmeviendo la corteza terrestre del mundo de Colón.

Vamos a condensar el pensamiento del sabio profesor:

Inútil es perderse en investigaciones acerca de causas locales determinantes de los fenómenos jeológicos, que ocurren actualmente en la América: hai que reconocer que existe una gran causa jeneral de esos desastres, completamente extraña a los cambios atmosféricos de país a país. Esta causa es la teoría de Humboldt, hoy más robustecida que nunca.

Desde hace 70 años este célebre jeólogo pronosticó la caída de Los Andes, fundado en observaciones que hizo durante sus largos estudios en América.

Los hombres de ciencia que después de Humboldt se han ocupado en el asunto, creen que el tiempo para la gran catástrofe se aproxima aceleradamente, i que ésta será precedida de manifestaciones particulares en diferentes puntos de la gran cordillera, ramificaciones de estas i otras zonas del globo en conexión con ella.

Tales manifestaciones se harán, probablemente, en forma de actividad volcánica, la cual irá tomando cada vez proporciones más vastas; violentos terremotos i formación de nuevos centros sísmicos en los puntos mencionados.

Según esto, las catástrofes de San Francisco i Kingston; los temblores que se sienten en lugares de la América donde no hai memoria de que se hayan experimentado antes conmociones sísmicas; la actividad de volcanes que se creían apagados i otros muchos fenómenos semejan-

tes, pueden ser muy bien resultados de las manifestaciones locales de semejante causa jeológica general, cuya potencia es inconcebible.

Muchos videntes de América, Asia i Europa están conformes con estas teorías; i desde hace años predicán, como consecuencia, la formación de un nuevo continente en el Océano Pacífico, cataclismo que hará patente a los ojos atemorizados de la humanidad los restos de la antigua civilización de los Lemúridos, la que con todo i su continente desapareció en las ondas del mar, hace más de sesenta mil años.

HOMEOPATÍA

DR. E. B. MORISOT

Salvador Donoso 70 —
— Teléfono Inglés 97

— VALPARAÍSO —

Visión profética real

DOCUMENTO INTERESANTE

En los archivos del reino de Suecia existe el siguiente curioso documento de Carlos XI, en que éste rei relata una visión profética bastante extraña que tuvo él en una noche de 1676, encontrándose en compañía del canceller del reino, de dos consejeros i de otro testigo más:

Yo, Carlos XI, rei de Suecia, en la noche del 16 al 17 de setiembre de 1676, me sentí atormentado más que nunca por mi melancólica dolencia. A las once i media me desperté; al mirar casualmente hacia el balcón de mi estancia, noté que se veía gran claridad en el Salón de los Estados. Entonces dije al canceller Bjelke, que estaba conmigo:—¿Qué significa ese resplandor? Será fuego?—i me respondió:—Oh, no, seguramente señor; es la luz de la luna que se refleja en los cristales de las vidrieras.—Satisfecho de la explicación, me volví de cara a la pared para conciliar el sueño; pero me sentía poseído de gran inquietud, i al dar la vuelta, de nuevo vi claramente el resplandor en los cristales. Entonces exclamé:—Forzosamente ocurre algo extraordinario.—A lo que respondió mi querido Cancellor:—No veo otra cosa que no sea un efecto de luna. En estos momentos llegó el consejero Bjelke, para informarse de cómo me encontraba, i le pregunté si tenía noticias de que hubiera ocurrido algún incendio o cosa análoga en el Salón de los Estados, a lo que contestó:—Afortunadamente no, señor; esa luz es el reflejo de la luna i hace que parezca que viene del interior de la estancia.—Esto me tranquilizó un poco; pero al mirar otra vez, me pareció que también veía en el salón jente que estaba dentro. Inmediatamente me asomé, i pude distinguir cómo, sin la menor duda, se habían encendido muchas luces en el citado lugar.—Señores, dije a mis dos acompañantes, esto no es natural. Ya sabéis que quien

sabe temer a Dios sabe no temer nada del mundo; por tanto, voi a ver lo que ocurre allí.—I dispuse que se fuese a avisar al *vaguemestre* para que viniera trayéndome las llaves del salón. Cuando llegó, salimos todos por el pasadizo secreto que existe debajo de mi cámara, a la derecha de la de Gustavo Ericson. Al llegar ordené al *vaguemestre* que abriera la puerta; pero poseído por el miedo me suplicó le relevase del cumplimiento de dicha orden. Igual cosa me sucedió con el Canciller, i cuando me dirijí al consejero Ocensterno, persona a quien nada había atemorizado nunca, me argumentó:—Yo he jurado, señor, dar mi cuerpo i mi sangre por V. M., pero no he contraído jamás el compromiso de abrir ahora esa puerta. Las repetidas negativas no dejaron de causarme hondo efecto; sin embargo, recordadas las energías, tomé la llave i franqué el paso, encontrándome con que las paredes i también el suelo estaban cubiertos de negros paños. Yo i los que me acompañaban comenzamos a temblar. Avanzamos hacia la puerta del salón i ordené de nuevo al *vaguemestre* que la abriera, a lo que se negó, en idéntica forma que antes, i lo mismo sucedió con los demás. Otra vez cojí las llaves para servirme de ellas por mi propia mano, i tan pronto como dí el primer paso hacia adelante, hube de retroceder completamente aturrido. Un instante quedé vacilante, i decidí; después dije:—Señores, si consentís en seguirme podremos ver lo que sucede i quizá presenciemos cosas que demuestren lo que Dios tenga el designio de revelarnos.—En voz baja me respondieron:—Sí—i entramos en la estancia. Vimos una mesa grande alrededor de la cual estaban sentadas dieciséis personas de edad madura i de noble aspecto, que tenían cada una delante de sí un libro grande i en medio de los reunidos había un joven monarca que parecía tener unos dieciséis o dieciocho años, i tenía puesta la corona real i el cetro en la mano. A la derecha vimos sentado a un señor de aventajada estatura i de bella presencia que frisaba en los cuarenta años; en su cara respiraba idalgüía i estaba a su lado un viejo de setenta años. Observé que el joven soberano movía repetidas veces su cabeza al tiempo que los personajes que le rodeaban pegaron en los libros grandes que tenían abiertos delante. Al volver la vista distinguí junto a la mesa más de un tajo i a los verdugos que, con las mangas recojidas, iban cortando cabezas una tras otra, de modo que la sangre comenzó a inundar el suelo. Bien sabe Dios el miedo horrible que espermenté

entonces. Miré a mi calzado por si la sangre que corría habría llegado a mancharlo, lo que no sucedió. Los decapitados eran casi siempre jóvenes pertenecientes a la aristocracia. En un rincón de la sala vi puesto un trono medio derribado i junto a él estaba un hombre que parecía ser el rejente; era éste persona de unos cuarenta años. Estremecido de espanto retrocedí hacia la puerta diciendo en voz alta:—¿Qué aviso del Señor debo recibir? Dios mío, ¿cuándo va a ocurrir todo esto?—No obtuve ninguna respuesta; pero el joven rei movió varias veces la cabeza i los personajes que le rodeaban dieron con mayor energía en sus libros. Entonces exclamé en voz más alta aún:—¡Oh, Dios mío! ¿cuándo ocurrirá? Hacednos, Señor, la merced de revelarnos cuál debe ser en tal caso nuestra conducta.—I pude oír al monarca que me dijo:—Esto no sucederá en tus días ni tampoco hasta que venga el sexto rei de los que te han de suceder, quien tendrá la edad i el aspecto que en mí ves; aquél que ves allí será mi tutor i mi trono se verá casi derrocado en los postreros años de la tutela por efecto de lo que intenten algunos jóvenes de la nobleza; pero ese tutor que, en tiempos antes habrá de perseguir al rei, tomará su misión en serio llegado este instante i restablecerá la firmeza del poder real de tal suerte, que nunca tendrá Suecia un soberano más triunfante, bajo cuyo cetro el pueblo vivirá feliz i el rei alcanzará una edad avanzadísima dejando a su reino limpio de deudas i con varios millones de sobra en el tesoro. Pero antes de llegar a este feliz término, correrán arroyos de sangre, como nunca han corrido ni correrán en Suecia.

Oído lo que antecede, todo desapareció, encontrándonos solos en la estancia sin otras luces que las que llevábamos. Abandonamos el sitio mudos de sorpresa i al pasar de nuevo por donde vimos suelo i paredes cubiertas de fúnebres telas, ni sombra quedaba de ellas, habiendo vuelto el lugar a tener su ordinario aspecto. Regresamos a mi cámara i en el acto me puse a escribir el relato de lo acontecido, tan exactamente como pude, i afirmo que todo lo escrito es verdad, bajo juramento que hago i así Dios me ayude.—CARLOS XI, rei actual de Suecia.—Como testigos presenciales que hemos sido, declaramos ser cierto cuanto escribe Su Majestad i lo confirmamos con nuestro juramento i así Dios nos ayude.—CARLOS BJELKE, Canciller.—W. W. BJELKE, Consejero.—A. OCENSTIERNO, Consejero.—PEDRO GRANTEN, Vaguemestre.

LA CONSTANCIA.

Nadie puede decir lo que puede hacer hasta que lo ensaye. Cuando una cosa debe hacerse, el espíritu moderno nos mueve para seguir trabajando empeñosamente hasta que se haga. Una vez comprendida esta idea, lo imposible desaparece. "Si pudiéramos quitar al aceite de bacalao su nauseabundo sabor y olor, y en seguida combinarlo con dos ó tres otros ingredientes, lograríamos el mejor remedio en el mundo para ciertas enfermedades que ahora son en la práctica incurables." Así dijo un afamado médico veinticinco años há. "Pero jamás se hará," agregó él. "Es tan imposible hacer del aceite de hígado de bacalao un remedio agradable y sabroso, como convertir el mismo Bacalao en un Ave del Paraíso." Y sin embargo, llegó á reconocer que en la PREPARACION de WAMPOLE se había logrado lo imposible. Es tan sabrosa como la miel y contiene todos los principios nutritivos y curativos del Aceite de Hígado de Bacalao Puro, que extraemos directamente de los hígados frescos del bacalao, combinados con Jarabe de Hipofosfitos, Extractos de Malta y Cerezo Silvestre. En este remedio se eliminan las peculiaridades que tanto asco le daban al Dr. y es precisamente el magnífico remedio que él buscaba. Aumenta el apetito, estimula la fácil digestión y con toda confianza y libertad se puede emplear en los casos de Anemia, Histeria, Impurezas de la Sangre, y Afecciones de la Garganta y Pulmones. "El Dr. N. Ramirez Arellano, Profesor de Medicina en México, dice: La Preparación de Wampole es doblemente eficaz en las Afecciones Pulmonares, por la acción de los principios nutritivos del aceite de hígado de bacalao." Nadie sufre un desengaño con esta. En las Boticas.

BIBLIOGRAFIA

Natura, Montevideo. Entre los trabajos notables que aparecen en el número 52,—fuera del folletín i de las notas i comentarios generalmente causticos de cada mes,—apuntamos los siguientes: *El Naturalismo es la moral práctica i razonable i la materia i el éter*.

—*Revista de Estudios Psíquicos*, Valparaíso. Interesante sesión de fenómenos. Un prodigio contra la gravitación, Yoguis i Fakires. Las fuerzas desconocidas en acción, Asombroso fenómeno espiritista..... son los nombres de otros tantos artículos dignos de leerse que contienen los números 56 i 57.

—*Cilo Esperantista*. Hemos recibido el Núm. 39 (2.ª época) de esta revista destinada a propagar el Esperanto en Chile i órgano oficial de la Sociedad Matriz que con tal objeto existe en Santiago. El número es extraordinario; contiene un curso completo de Esperanto en 10 lecciones i un pequeño vocabulario para formar palabras.

—*Noticias Gráficas*. El número 56 viene notablemente mejorado en todos sentidos. La portada es magnífica.—El N.º 55 no lo hemos recibido.

—*La Enseñanza*, Concepción. Números 3 i 4. El profesor señor Monsalve, en sus artículos intitulados *Algo sobre gramática*, sigue firme en sus críticas a la Academia Española i a muchos gramáticos que se nos presentan como maestros.

—*Pájaros Agrícolas*, Mendoza. Con el número 15, que acabamos de recibir, cumple su primer año de vida. Lo saludamos.

—*Verdade e Luz*, San Pablo. El N.º 418 trae algunos buenos artículos que se ocupan de importantes asuntos.

—*Luz i Progreso*, Santiago. N.º 5. Con el nombre de «Ciencia Espiritista» publica en cada número una sección muy instructiva sobre los problemas relacionados con el *más allá*. La ciencia espírita es todavía una novedad para la mayoría de los obreros, i de esperar es que ahora,

que será llevada a sus hogares por una revista tan seria como *Luz i Progreso*, un mayor número de obreros preparados se interesarán por ella i desearán conocerla más a fondo.

—*A Humildade*. Revista espiritista de Bahía, Brasil. Es órgano de un centro espiritista del mismo nombre.—N.º 2.

—*El Guerrillero*. Nueva publicación democrata obrera de Santiago. Su director es el periodista D. Luis Eduardo Díaz C.

—*El Trasandino*. Periódico semanal, democrata, social i noticioso de Los Andes; es dirigido por D. Marcos Yañez i entre sus colaboradores cuenta a Escobar i Carvallo, «Erasmus del Sol» i otros muy conocidos.

A última hora hemos recibido el N.º 37 de LA VERDAD de Buenos Aires; el N.º 1, año 2.º, de RAYOS DE LUZ de la Habana, i el cuaderno correspondiente a marzo de LUMEN de Tarrasa; todos ellos con un nutrido sumario.

LUZ ASTRAL

QUINCENARIO TEOSÓFICO

Casablanca, (Prov. de Valparaíso) CHILE

DIRECTOR:
VALENTIN CANGAS

Suscripción anual \$ 2.00
Número suelto 0.10

AVISOS

Por escritura otorgada ante el Notario infrascrito con fecha 24 de abril último don Mariano Guzmán compró a don Juan Manuel Vasquez, con la autorización judicial necesaria, un predio de propiedad de este último i de su esposa María Mercedes Vasquez, ubicado en Paso Hondo de este departamento, deslindando: al norte, terrenos de don José Tomás Aranda; al oriente, predios de doña María Alvarado i de doña Fortunata Vasquez; al sur, hijuela de doña María Vasquez i al poniente, camino de los maulines.—Casablanca, seis de mayo de 1908.—Carlos Román V. 6

Por escritura otorgada ante el infrascrito con fecha ocho de abril último, don Francisco i doña Carmela Bernaldes compraron a don Juan Agustín i a doña Mercedes Barrientos una casa i sitio ubicados en Algarrobo, de este departamento, deslindando: al norte, sitio de Arayas; al oriente, calle pública; al sur, propiedad de don Exequiel Berroeta i al poniente el mar.—Casablanca, seis de mayo de 1908.—Carlos Román V. 6

REMATE

Por decreto de esta fecha, espedito por el Compromisario don Francisco Vidal que conoce de la partición de los bienes de doña Melchora Yañez, se ha fijado el día quince del presente, a las dos de la tarde para el remate de la hijuela denominada Marchanina, ubicada en Algarrobo de este departamento.—La subasta tendrá lugar, con admisión de licitadores extraños en la Notaría del departamento, donde pueden consultarse los demás antecedentes.—Casablanca, 1.º de mayo de 1908.—Carlos Román V.

EDICTO

De conformidad al artículo 636 del Código de Procedimiento Penal, se cita, llama i emplaza al reo de hurto Manuel Vera, alias «el Guacho», prófugo de la cárcel de ésta, para que comparezca al Juzgado en el término legal, bajo el apercibimiento de derecho.—Casablanca, a 27 de abril de 1908.—Carlos Román V.

AVISOS

Por escritura otorgada ante el infrascrito con fecha cinco de mayo de 1897 don Silverio Navarro compró a don Wenceslao Nuñez i a doña Juana Jaramillo las acciones i derechos que correspondían a los vendedores como herederos de don Domingo Jaramillo i de don Wenceslao Nuñez sobre un predio ubicado en Paso Hondo de este departamento, deslindando: al norte, terrenos de Abarca; al oriente, hacienda Orozco; al Sur, predio de Alvarado i al poniente camino público.—Casablanca, 23 de abril de 1908.—Cárlos Román V. 5

Por escritura otorgada ante el Notario infrascrito con fecha siete de marzo último don Luis Darroui compró a doña Rita Díaz un sitio ubicado en esta ciudad, deslindando: al norte, calle de Yungai; al oriente, calle del Parral; al sur, sitio de la testamentería de don Gregorio Sofía i al poniente, calle de la Constitución.—Casablanca, 23 de abril de 1908.—Cárlos Román V. 5

Por escritura otorgada ante el infrascrito con fecha de hoy, don Julio Calisario compró a don Juan Cáceres un sitio ubicado en esta ciudad, deslindando: al oriente, predio de la sucesión Vergara; al sur, sitio de doña Rosa Manterola i al poniente, sitio de doña Juana Muñoz.—Casablanca, 16 de marzo de 1908.—Cárlos Román V. 4

ANUARIO DE "ZIG-ZAG"

GUÍA JENERAL DE CHILE

En preparación la edición correspondiente a 1909

Las casas de comercio, fábricas i talleres que deseen figurar en los roles de la próxima edición con la clasificación que les corresponde i su dirección respectiva, pueden enviar desde luego sus indicaciones por correo a la oficina de la Empresa editora, Casilla 2017, Santiago de Chile.

LA EDICIÓN DE 1908 EN VENTA

Remítanos por correo en paquete certificado.

Ejemplar cartoné..... \$ 6.00
Id. pasta tela... 9.00

Diríjanse los pedidos al Administrador de ZIG-ZAG, Casilla 2017, Santiago de Chile.

BANCO DE CRÉDITO

CAPITAL AUTORIZADO \$ 5.000.000
CAPITAL PAGADO > 1.500.000

OFICINA: COCHRANE NÚMERO 36

Tasa de intereses sobre depósitos que rejará desde la fecha:

A la vista y en c/ corriente..... 3 %
Con 30 días de aviso..... 3 >
A plazo fijo de 2 a 3 meses..... 4 >
A > > de 4 id..... 5 >
A > > de 6 id..... 6 >
Con 30 días de aviso, después de 3 meses..... 6 >
A plazo fijo mayor de 6 meses 7 >

Los depósitos a días de aviso se considerarán como de plazo indefinido, i sus intereses serán pagaderos el 30 de junio i 31 de diciembre de cada año.

Valparaiso, enero 1.º de 1907.
H. SONDERBURG
Jerente.

En la "Ville de París", Valparaiso, se venden números sueltos de Luz ASTRAL.

El hombre i sus cuerpos

(Continuación)

Cuando se esponen las verdades teosóficas elevadas, se quejan algunos de que se hallan a demasiada altura, i preguntan: ¿Por dónde hemos de principiar? Si queremos aprender por nosotros mismos i comprobar la verdad de las afirmaciones que se hacen, ¿de dónde debemos partir? ¿Cuáles son los primeros pasos que debemos dar? ¿Cuál es, en realidad, el alfabeto de este lenguaje en que los teosofistas discurren tan corrientemente? ¿Qué debemos hacer nosotros los hombres que vivimos en el mundo, para poder comprender i comprobar tales materias, en lugar de aceptarlas simplemente bajo la fe de otros que nos dicen que saben? Voi a contestar a estas preguntas en las páginas que siguen, de modo que los que estén verdaderamente interesados sepan los primeros pasos que deseen dar, teniendo entendido que estos pasos deben ir en conformidad con una vida cuyos aspectos moral, intelectual i espiritual se practiquen también. Nada de lo que el hombre ejecute en relación solamente con el cuerpo físico, puede hacer de él un vidente o un santo; pero también es verdad que, siendo el cuerpo un instrumento de que tenemos que hacer uso, es necesario tratarlo de modo que nos sirva para encaminarnos en la dirección del Sendero. El trato sólo del cuerpo no nos conduciría a las alturas a que aspiramos, mas su abandono nos haría completamente imposible el escalar esas elevadas rejiones. Los instrumentos del hombre son los cuerpos en que tiene que vivir i trabajar, i la primera cosa de que tenemos que penetrarnos es lo siguiente: que el cuerpo existe para nosotros, no nosotros para el cuerpo; el cuerpo es nuestro para usarlo, no somos nosotros de él para que nos use. El cuerpo es un instrumento que debe ser refinado, mejorado, educado, modelado de tal modo i hecho de tales constituyentes, que sea en el plano físico el modelo más adecuado para los fines superiores del hombre. Todo lo que conduzca a este propósito debe practicarse i fomentarse; todo lo que sea contrario a él debe eludirse. No importan las propensiones que el cuerpo pueda tener ni las costumbres que haya contraído en el pasado; el cuerpo es nuestro, es nuestro servidor para emplearlo como queramos; desde el momento en que tome la dirección i pretenda guiar al hombre en lugar de ser guiado, todo el objeto de la vida queda invertido, i toda clase de progreso se hace absolutamente imposible. Este es el punto de donde tiene que partir toda persona que tenga un verdadero interés por la Teosofía. La naturaleza misma del cuerpo físico hace que se le pueda convertir fácilmente en servidor e instrumento. Tiene ciertas particularidades que nos ayudan a educarlo, i que le hacen relativamente fácil de dirigir i formar; una de ellas es que una vez acostumbrado a obrar de cierto modo, sigue voluntariamente por la misma senda, encontrándose tan feliz en ella, como cuando seguía una línea de conducta distinta. Si ha adquirido una mala costumbre, el cuerpo se resistirá de un modo notable a cambiarla; pero si se le obliga a ello, si se vence el obstáculo que oprime i se le fuerza a obrar con arreglo a la voluntad, entonces, al poco tiempo el cuerpo, por acuerdo propio, repetirá la nueva costumbre que el hombre le ha impuesto, i seguirá el nuevo método con tanta satisfacción como lo hacía con el anterior.

Ocupémonos ahora en la consideración del cuerpo denso, que podemos llamar la parte visible del cuerpo físico, aun cuando los constituyentes gaseosos no sean asequibles a la visión física insperta. Esta es la envoltura exterior del hombre, su manifestación inferior, la es-

presión más limitada e imperfecta de sí mismo.

EL CUERPO DENSO

Tenemos que detenernos bastante a considerar la constitución del cuerpo, para poder comprender el modo como debemos considerarlo, purificarlo i educarlo; tenemos que observar una serie de actividades, cuya mayor parte se hallan fuera del dominio de la voluntad, i luego aquellas que pueden dominarse. Ambas clases de actividades obran por medio de sistemas nerviosos diferentes. Por uno de ellos se ejercitan todas las actividades del cuerpo que sostienen la vida ordinaria, por cuyo medio se contraen los pulmones, late el corazón i son dirigidos los movimientos del sistema nervioso. Este se compone de los nervios involuntarios, llamados comúnmente el «sistema simpático». En un tiempo, durante el largo pasado de la evolución física, en la que se formaron nuestros cuerpos, este sistema estaba bajo el gobierno del animal que lo poseía, pero gradualmente principió a funcionar automáticamente; se separó del dominio de la voluntad, adquirió una propia, casi independiente, i ejerció por sí todas las actividades vitales que constituyen la normalidad. Mientras una persona está saludable, no nota estas actividades; siente que respira cuando la respiración está oprimida o detenida, siente que su corazón late cuando el latido es violento o irregular; pero cuando todo está bien, la marcha del sistema pasa inadvertida. Sin embargo, es posible poner el sistema simpático nervioso bajo el dominio de la voluntad, por medio de una práctica larga i muy penosa; i una clase de Yogis en la India, llamada Hatha Yogi, desarrollan este poder en un grado extraordinario, con objeto de estimular las facultades psíquicas inferiores. Es posible desarrollar éstas (sin tener para nada en cuenta el desarrollo espiritual, moral i intelectual) por medio de acción directa sobre el cuerpo físico. El Hatha Yogi aprende a dominar el aliento, hasta el punto de suspenderlo por un período considerable de tiempo; a dominar los latidos del corazón, apresurando o retardando la circulación a voluntad; i por estos medios pone el cuerpo físico en estado de *trance*, i en libertad el cuerpo astral. Este método no debe imitarse, pero es instructivo para las naciones occidentales (que consideren al cuerpo con una naturaleza tan imperativa) el saber cuán por completo puede un hombre dominar este proceso físico normalmente automático, i el hacerse cargo de que miles de hombres se imponen una disciplina larga i en extremo dolorosa para libertarse de la cárcel del cuerpo físico, i conocer que viven cuando se halla suspendida la animación del cuerpo. Por lo menos son jente decidida, i no son ya los meros esclavos de los sentidos.

Prosiguiendo nuestro estudio, tenemos el sistema nervioso voluntario, mucho más importante para nuestro objeto mental. Este gran sistema es el instrumento del pensamiento, i por medio de él sentimos i nos movemos en el plano físico. Lo forman el eje cerebro espinal—el cerebro i la espina dorsal—i los filamentos nerviosos que parten de él para todo el cuerpo, o sea los nervios motores i de sensación: los nervios por medio de los cuales sentimos, que corren de la periferia al eje, i los nervios por los cuales nos movemos, que se dirijen del eje a la periferia. De todo el cuerpo parten los hilos nerviosos, asociándose unos con otros i formando haces que se juntan a la médula espinal, i constituyen su sustancia fibrosa externa, i pasando al cerebro se esparcen i ramifican en él, que es al centro de toda sensación i de todo movimiento voluntario. Este es el sistema por medio del cual espresa el hombre su voluntad i su conciencia, i de él puede decirse que tiene su asiento en el cerebro. El hombre no puede hacer nada en el plano físico, sino por medio del cerebro i del sistema nervioso; si éstos están desarreglados, no podrá espresarse de un modo ordenado. Este es el hecho

sobre el cual el materialismo ha fundado su afirmación de que el pensamiento i la acción cerebral varían juntos. Considerando tan solo el plano físico, como lo hacen los materialistas, ciertamente que varían a la vez; es necesario acudir al plano astral, para demostrar que el pensamiento no es resultado de la acción nerviosa. Si el cerebro está afectado por alguna droga, por enfermedad o por un golpe, el pensamiento del hombre a quien pertenece el cerebro, no encuentra su debida espresión en el plano físico. Los materialistas indican también que si se tiene ciertas enfermedades, el pensamiento será afectado especialmente. Hai una enfermedad rara, la afasia, que destruye una parte especial del tejido cerebral cerca del oído, i va acompañada de la falta total de memoria en lo que concierne a las palabras; si se dirige una pregunta a una persona que la padezca, no puede contestar; si se le pregunta su nombre, no responderá; pero si se pronuncia su nombre, dará señales de reconocerlo; si se lee alguna cosa, mostrará asentimiento o disentimiento; puede pensar, pero no hablar. Parece como si la parte del cerebro que ha sido afectada estuviese en relación con la memoria física de las palabras; de modo que con la pérdida de aquella parte, pierde el hombre en el plano físico la memoria de las palabras i se vuelve mudo, al paso que retiene la facultad de pensar i puede mostrar su acuerdo o desacuerdo con cualquiera proposición que se le haga. El argumento materialista viene a tierra cuando el hombre se liberta de su imperfecto instrumento; entonces puede manifestar sus facultades, aunque vuelve a quedar manco cuando de nuevo se ve reducido a la espresión física. La importancia de este punto no consiste en la validez o nulidad de la posición materialista, sino en el hecho de que el hombre tiene limitada su espresión en el plano físico por la aptitud de su instrumento físico, i que éste es susceptible a las influencias de los agentes físicos; si éstos pueden perjudicarlo, pueden igualmente beneficiarlo, consideración que como veremos es de importancia vital para nosotros.

ANNIE BESANT.

(Continuará)

Los Atlantes

(Conclusión)

En *Isis sin Velo*, la cuestión de la Atlántida se estudia con alguna extensión, constituyendo esto un valioso refuerzo a nuestra riqueza científica. En dicha obra, hallamos esta antigua leyenda oriental:—«Había una isla en un anchuroso mar, en el sitio que es actualmente el desierto de Gobi. Esta isla estaba habitada por una sociedad de adeptos, los «Hijos de Dios», llamados en los libros indios, *Pitris Brahmanes*, i por otro nombre, aunque sinónimo, en la Kábala caldea; su isla formaba parte del perdido continente de la Atlántida.

«Esta raza (de adeptos)—dice el autor de la obra referida,—podía vivir con la misma facilidad en el agua, en el aire o en el fuego, porque tenía un poder ilimitado sobre estos elementos... Estos adeptos fueron los que comunicaron a los hombres los más portentosos secretos de la Naturaleza, i les revelaron la «palabra» inefable,

hoi *perdida*... La hermosa isla estaba incomunicada por mar, pero había pasajes subterráneos, sólo conocidos de los jefes, que comunicaban con ella en todas direcciones».

Para terminar, otro autor dice que «la Atlántida se halla mencionada en los libros sagrados del Oriente (virjenes todavía de las manos sacrílegas del Occidente), bajo otro nombre en la lengua sagrada *hierática* o sacerdotal. I también se verá que *Atlantis* no era sólo el nombre de una isla, sino el de un continente entero, muchas de cuyas islas e islotes han sobrevivido hasta nuestros días. Los más remotos antecesores de algunos de los habitantes del hoy miserable refugio de pescadores «Aelo» (en otro tiempo *Atlán*), próximo al golfo de Uraha, estaban a la vez tan íntimamente unidos con los antiguos griegos i romanos, como con los chinos de la cuarta raza».

VARIEDADES

Los dichosos

No os alucinéis con la dicha de los poderosos de la tierra. Si leyeseis en sus pechos la negra página de sus ajitaciones, los compadeceñas, i aunque ellos, por obstinación, no se trocarían por vosotros; vosotros no os trocarías por ellos, al ver lo mucho que les cuesta figurar. Los que gobiernan son como los astros, brillan mucho pero nunca están en reposo.

Todas esas pomposas, grandes casas de los príncipes, aun más adorables, no son sino prisiones suntuosas llenas de unos ilustres miserables.

VICENTE GARCÍA A

Amor

Amor es tener en la mano un hilo para todos los dédalos, una antorcha para todos los caminos, un vado para todos los ríos.

¡Amor es comprender los cielos! Es llevar, dormido o despierto, una luz en los ojos i una música en los oídos.

¡Es calentarse a lo que arde, inclinar el alma embalsamada hacia el lado divino de todas las cosas!

VÍCTOR HUGO.

¿A quién debes creer, mi buen amigo, me preguntas? Te diré:

«Cree en la vida, ella es una gran maestra; enseña más que todos los oradores i libros juntos.

GOETHE